

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 814

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 750 pesetas.
Comunicados a precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PROYECTO LAUDABLE

La prensa recibida hoy de Madrid nos comunica que el Sr. Sánchez Toca presentó ayer tarde a las Cortes un proyecto de ley regulando el establecimiento de instituciones de crédito agrícola en España.

El Sr. Sánchez Toca ha formulado el proyecto teniendo presente su obra «La orisía agraria», los trabajos del Consejo de Agricultura y los maravillosos resultados que en Alemania y Francia han producido instituciones análogas.

El ministro solicita que la liquidación de Pósitos pase a su departamento desde el de la Gobernación, donde se encuentra.

Se calcula que esta liquidación producirá un capital de 66 millones de pesetas, que serán excelente base para la creación del crédito agrícola.

Se extenderá este todo lo posible, facilitando la creación de Bancos Agrícolas en toda localidad donde pueda haber una asociación de tres labradores que garantice las operaciones.

Estas se harán por el sistema del crédito mutuo y serán de varias clases.

El Banco de España o el Hipotecario prestarán dinero, a semejanza de las pignoratrices, sobre los varrants o resguardos de depósitos de granos hechos por los labradores, y prestarán también a la asociación de tres labradores y con la firma de estos, la cantidad que azoien da su crédito personal, a fin de que esta asociación distribuya luego el préstamo entre los que deseen de la localidad, según la garantía que cada uno ofrezca, a juicio de aquellos tres labradores, que como es natural, se hallarán en condiciones de apreciar bien el crédito de sus convenciones.

En el proyecto se trata de obtener la movilización de títulos de propiedad introduciendo al efecto, las reformas que sean necesarias en la legislación hipotecaria.

Nos parece muy saludable la intención del ministro de Agricultura, porque en ella parece que se quiere prestar alguna atención a las necesidades de los agricultores.

Si así es, sea en buena hora y que los propósitos no se malogren y produzcan una decepción nueva.

Cuando conozcamos al detalle la obra del Sr. Sánchez Toca nos ocuparemos de ella con toda la detención que el asunto requiere.

DE MADRID A MURCIA

Sin esperanzas

Tres sesiones llevamos de Cortes y tres escándalos han puesto de relieve la descomposición del partido conservador.

Ya no son las oposiciones quien tal aserto pregonan, son los mismos ministeriales los que exponen en pleno parlamento lo que queda de la Unión Conservadora.

«Aquí no hay gobierno, ni presidente, ni mayoría. Todo esto es una basura». Esclamó airado el conde de San Luis, uno de los Secretarios que el gobierno acaba de votar para la mesa del Congreso.

¿Que queda pues, que hacer después de la definición enérgicamente formulada por un diputado de la mayoría?

El empleo inmediato de la escoba.

¿Por quién?

Esta es la cuestión.

Pues lo único llamado a barrer esto infunde mayores pesimismo.

Si lo existente está muerto por ineptitud, apena el ánimo observar que no aparecen con grandes soluciones los encargados de combatirle y derribarlo.

Por eso el país permanece indiferente con esa indiferencia graciosa que indolentemente le matará.

Por ninguna parte se divisa el remedio que acabe con sus miserias y desgracias.

Los presupuestos

El proyecto de los presupuestos leído

ayer por el ministro de Hacienda es una ficción económica.

Los nuevos presupuestos son peores que los de Villaverde. Todos los impuestos que tanta agitación promovieron en el reino, los mantiene el Sr. Allende Salazar en su proyecto.

Las economías ofrecidas no aparecen por ningún lado. El formal compromiso de reorganizar los servicios, se satisface con aumentar los gastos en 21 millones.

Es un nuevo éxito del llamado partido conservador.

La suerte del país es, que no regirán los presupuestos del Sr. Allende Salazar.

La minoría liberal

El Sr. Sagasta ha manifestado que, son tantos los asuntos de importancia que hay que tratar en las Cámaras, que se propone conferenciar con varios individuos de las minorías liberales para repartir entre ellos los diversos asuntos que han de ser objeto de estudio y debate.

Los de la mayoría

Se habla de una reunión que se proponen celebrar algunos diputados de la mayoría para determinar actitudes respecto a la marcha política del gobierno.

Se dijo ayer tarde que la reunión se había celebrado en un hotel, pero la noticia no se confirmó.

Las subsecretarías

Han sido nombrados, subsecretario de la Presidencia, el Sr. Comyn; de la Gobernación, el Sr. Fernández Hontoria, y de Hacienda, el actual subsecretario de Gobernación D. Antonio Hernández.

Folleto social

Dícese que un significado carlista que en la actualidad se halla en el extranjero, va a publicar un folleto que será de resonancia.

Se tratará en él de la última y fracasada intentona.

Naturalmente las banderas, las siglas y divisiones que existen en el partido tradicionalista.

Insertará también documentos y cartas particulares que levantarán gran polvareda y causarán no poca sorpresa.

También se incluirán en el trabajo las declaraciones de algunos de los procesados por haber intervenido en el alzamiento.

Como estas declaraciones no pueden hacerse públicas hasta la conclusión del sumario, hasta que se dicte el auto no se pondrá a la venta el folleto.

Dícese que éste será costeado por un prócer del carlismo, y que las ganancias se dedicarán a mitigar la triste situación de las familias de los procesados.

23 Noviembre 1900.

EL TECHO DEL ROMEA

CRÍTICA APASIONADA

Anoche, en cierto colegio local, apareció una crítica apasionadísima acerca de la pintura del techo del Teatro Romea, poniendo al Sr. Latorre en un lugar que justamente no merece.

Cuando la crítica se exagera en proporciones tan... enormes, resulta una enormidad, que lejos de herir al criticado, hace víctima, ante la opinión sensata, al crítico, crítico o criticastro.

La crítica, como la belleza, tiene sus caracteres precisos. Así como no se concibe belleza, sin grandor, unidad, variedad, armonía, proporción, color etc. etc., tampoco puede existir la crítica sino va dotada de verdad, justicia e imparcialidad. La crítica adulterada por el apasionamiento, resulta una murmuración.

El crítico modernista (ó la moderna) del aludido colegio, comete una verdadera herejía artística al decir que en la obra del Sr. Latorre «el color es frío, el dibujo pésimo y la composición detestable»; pues nada de esto es verdad. No hace justicia cuando dice que «el grupo que forman el sátiro y la niña, es copia de un cuadro de W. Bogereau que hace años publicó Layana». Esto puede pasar como un chiste de cajetilla fuerte, pero como

otra cosa, no. Y no es imparcial, al negar hasta el indiscutible mérito que tienen los ángeles que rodean el busto de Julián Romea, diciendo que «tampoco están copiados con fortuna».

De manera que si la opinión del crítico precursor de «El Correo de Levante» carece de verdad, justicia e imparcialidad, queda probado, de una manera que no deja lugar a duda, que lo que él sonara que iba a ser una crítica, ha resultado una murmuración simple.

Si el criticaastro del «Correo» se hubiera limitado, como nosotros, a señalar lo que en la realidad son defectos de la obra artística del Sr. Latorre, y hubiera criticado el grupo de huertanos que hay en el ángulo de la derecha del escenario y algún otro defecto que habrá en la pintura del techo del Romea, a no dudar habría quedado mas airoso en su empresa. Pero inventando faltas que no se encuentran, satirizando lo que no debe ser objeto de sátira, podrá acreditarse de todo menos de crítico.

Además, amigo mío, el que critica debe tener mas modestia de la que V. tiene; máximo cuando se escribe de lo que no se entiende, como puede ser que le ocurra a V. en el presente caso. Echársele la uno de profeta en materia de la que es lego, equivale a vaticinar el porvenir de un ser imaginario.

Es preciso que nos reprimamos ese deseo de criticarlo todo, sea bueno ó malo, y entendamos ó no del asunto objeto de nuestras miradas. Primero, todos debemos aprender a estudiar, para después medio ir sabiendo ver, y luego que sepamos lo que hoy somos en ignorar, lanzarnos muy despacio al árido campo de la crítica. Meterse de otra manera, mi amigo, es ir dando tumbos y recogiendo chichonés.

Y no se crea que esta defensa que hago de la tan mal tratada obra pictórica del concepto, pues soy el primero en reconocer que la pintura del techo del Romea tiene sus defectos. Ahora bien, en justicia no merece el juicio tan desastroso que de la misma hace el crítico del «Correo».

Ala Xen.



LOPE DE VEGA

Digno de eterna recordación es el día 25 de Noviembre del año de gracia de 1562, pues en él vio la luz primera aquel ser que sus contemporáneos llamaron el «Fénix de los ingenios» y «Monstruo de la Naturaleza», por su asombrosa fecundidad como autor dramático y como poeta; aquel que de niño dictaba versos a sus amigos, que a los once años escribía comedias.

«de á cuatro actos y de á cuatro pliegos, pues cada acto un pliego contenía»

y que al fallecer dejaba escritos 1.400 dramas y comedias, y 400 actos sacramentales y piezas menores, con la particularidad de que algunas de sus obras fueron tan rápidamente concebidas, que

«...más de ciento en horas veinticuatro pasaron de las musas al teatro».

Lope de Vega estudió Humanidades en Madrid, su villa natal, y Filosofía en Alcalá, teniendo que suspender sus estudios y buscar la protección del obispo de Avila D. Jerónimo Manrique, por desgracias de familia, el cual después le proporcionó el cargo de secretario del duque de Alba, a cuya



compañía renunció para contraer matrimonio con D.^a Isabel de Urbina, su primera esposa.

Un duelo, del que resultó muerto su contrario, le obligó a salir de Madrid para Valencia, de donde regresó una vez de pasado el peligro, recibiendo entonces la desagradable noticia del fallecimiento de su esposa. Tanto debió amargar a Lope de Vega la pérdida de su esposa que sin perder tiempo se alistó como soldado para formar parte de la expedición que a bordo de la «Armada invencible» marchaba a pelear contra los ingleses, encontrándose, por tanto, en la destrucción de esta, hecho de que afortunadamente salió con vida ó ileso.

A su regreso a Madrid, fué, sucesivamente, secretario del Marqués de Malpica y del conde de Lanus, y sirviendo a este en segundas naves con doña Juana de Guardio, cuya muerte, ocurrida a los seis años de matrimonio, y la de su hijo, colmó de amargura su corazón, hasta lastimado ya por otras desgracias, desventuras y desengaños; porque a Lope de Vega casi nunca le faltaron amarguras que torturaran su espíritu como el mismo lo deja comprender al decir:

«Que nunca a mí me falta alguna pena entre las pajas de mi pobre nido.»

Buscando en la religión consuelo a sus dolores se hizo hermano de la Orden Tercera, después ingresó en la Congregación del Caballero de Gracia, terminando por abrazar el estado eclesiástico y ser capellán mayor de la Congregación de sacerdotes naturales de Madrid.

Además de este cargo eclesiástico, Lope de Vega desempeñó los de Promotor fiscal y notario de la Cámara apostólica, y fué doctor en Teología y caballero del hábito de San Juan de Jerusalén; cargos y honores que le fueron concedidos por el papa Urbano VIII, que sentía gran veneración por él, además de agradecerle la «Corona trágica de Murcia».

El 27 de Agosto de 1635 Fray Felix Lope de Vega Carpio hacía entrega de su alma a Dios y en el sepulcro hallaba, al par que descansaba, término a sus trabajos y desventuras.

De su labor de dramaturgo y poeta se ha dicho tanto y tan bueno que a nuestro humilde juicio nada queda que decir de ella y como además de esto hemos ocupado ya el espacio destinado a estos diarios apuntes, les ponemos aquí término.

Hernando de Acevedo

SECCIÓN LITERARIA

CRISÁLIDA Y MARIPOSA

No faltaba ninguna tarde.

Todos los días, a la hora del crepúsculo, cuando el sol, al declinar en el ocaso, refleja en las bóvedas siderales esa luz de tonos suavísimos que llenan el alma de profunda melancolía, llamaba mi atención una preciosa niña de unos seis años de edad, que se entretenía, en un balcón contiguo al mío, en arreglar caprichosos tiestecitos de flores.

Aquel delicioso pasatiempo de la niña, me placía en extremo.

Unas veces iba cortando con finísimas tijeras las ojas y tallos secos, otras las regaba; á veces igualaba la tierra con aquellas manecitas blancas y sedosas, y á ratos se entretenía cortando los capullos y las flores que cada planta tenía.

Era jardinillo aquel balcón, engalanado de claveles, de pensamientos, de geránios. Y en medio de las flores, la niña aquella, sonrosado capullito con cabellera de fibras sedosas, por las que asomaba una carita sonriente y angelical.

Aquellas flores no podían vivir sin la frescura de su beso, como ella sin el aroma de sus tiestecitos.

Llegué a quererla muchísimo; la quería más que por su hermosura, por el cariño que demostraba á sus flores.

No se pasó mucho tiempo sin que fuésemos amigos, y todas las tardes sosteníamos animada conversación. Ella me explicaba con pericia encantadora cómo debían cultivarse las plantas, y otras me

daba á conocer el nombre con que las tenía bautizadas y el tiempo que tenían.

Una tarde la sorprendí arrodillada delante de uno de sus tiestos, donde germinaba un precioso clavel, que dejaba ver sus rizados pliegues de carmín. Cruzando sus manecitas y suspirando, la ví que posaba un beso sobre sus pétalos, que parecieran vivificar al tibio contacto de aquellos labios.

—Por qué besas esa flor?—le dije lleno de curiosidad.

—Porque este clavel es el primero que nace de esta mata, y esta mata fué el último regalo de mi pobre madre... Por eso lo quiero tanto.

Y al expresarse así, sus palabras parecían vibraciones de la lira de un querube.

Pasaron algunos años. Convertida la niña de crisálida en mariposa, ya no visitaba como antes mi casa. A lo sumo podíamos cruzar unas pocas palabras de balcón á balcón, pues siempre solía pretender de sus quehaceres.

Hasta que llegó un día en que dejé de verla, porque sin explicarme la causa, también dejó de visitar sus macetas. Una doncella fué durante poco tiempo la encargada de regarlas. Después, ni los cuidados de la doncella tuvieron las flores.

Y éstas y yo nos moríamos, porque ella era nuestro ambiente y ella nos faltaba.

En la mañana de un día de primavera, la ví al salir de la iglesia con su traje de desposada, radiante de alegría; del brazo del hombre á quien acababa de jurar fidelidad eterna al pie de los altares.

Luego emprendió el viaje de bodas, y allí nos quedamos las flores y yo; ellas marchitas, sin savia; sin el rocío de su aliento, y yo loco y sin la alegría de su Ni siquiera se acordó la mariposa, al partir, del último recuerdo de su madre.

Y las flores y yo nos moríamos, porque aquel sonrosado capullito, saturado de rocío, con cabellera de fibras sedosas, por las que asomaba una carita sonriente y angelical, nos había dejado y olvidado para siempre.

César Puig.

DE ACTUALIDAD

LAS ESCUELAS DE ADULTOS

Aquí hemos tenido y tenemos abandonada la educación en esa edad de la niñez en que el maestro puede obrar prodigios en el educando por poco que sea su esfuerzo y entusiasmo.

Aquí no hemos sabido desarrollar en los niños esos sublimes gérmenes de su alma: los gérmenes del amor, de la inteligencia, de la estética, de la sana moralidad.

Aquí, en fin, en lugar de hacer verdaderos hombres hemos hecho inconscientes máquinas dispuestas solo á secundar los propósitos de la cruel mano directora...

Y hemos matado esos gérmenes en flor y esto ha servido de base al engrandecimiento de todos los explotadores...

En nuestra ignorancia y relajamiento tenemos, pues, el sello de nuestra desgracia...

Ideas son estas que han exteriorizado miles de bocas y que indudablemente han sentido todos los pechos españoles.

El reciente decreto sobre creación de escuelas nocturnas de adultos—apartado su objeto altamente alabable—viene á ser el reconocimiento oficial de esa apatía, de esa malquerencia de los poderes para el pueblo. Por su causa recibirán educación, más bien nueva instrucción, aquellos que no las recibieron cuando niños y aquellos que, prematuramente dedicados á las faenas de un trabajo siempre rudo para niños, vieronse injustamente privados de su perfeccionamiento material, intelectual y moral.

Inspiran, pues, este decreto, de una parte el mortal abandono de nuestras

